

# Algunos problemas de la enseñanza de la investigación antropológica

Es preciso volver al revés la enseñanza y decir: enseñar no es primaria y fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante.

Ortega y Gasset

Esteban Krotz\*

---

## OBJETIVOS, LIMITACIONES Y PREMISAS

En múltiples ocasiones se manifiesta, entre estudiantes y profesores, entre antropólogos que trabajan en la academia y en otro tipo de instituciones, un claro descontento con la investigación como parte de la enseñanza, por ejemplo, en la concepción y la discusión sobre los criterios de evaluación de las llamadas "prácticas de campo", en la elaboración de los "proyectos" de tesis, en la comparación de lo aprendido durante la

carrera con lo que exige la práctica profesional, en los intentos de "aplicar" trabajos antropológicos clásicos a fenómenos sociales relativamente nuevos.

El objetivo de este trabajo es contribuir al diagnóstico de esta situación y al esclarecimiento de algunas de sus causas y, de esta manera, elaborar elementos que deberán ser tomados en cuenta en las estrategias para la modificación de esta situación insatisfactoria. Hay, empero, una serie de fenómenos que un análisis más amplio debería tratar que no se analizarán en lo que sigue. Entre ellos están la situación actual de las ciencias antropológicas que puede ser descrita como "preparadigmática", la historia de la antropología

\* Antropólogo, investigador del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

mexicana durante los últimos veinte años, las concepciones hegemónicas de lo que esto debería ser la educación superior en un país como el nuestro. Además, me parece pertinente establecer de antemano que la relación docencia-investigación es solamente un *aspecto* problemático de toda la enseñanza de la antropología.

Este trabajo, por consiguiente, analiza la enseñanza de la investigación durante la licenciatura en antropología<sup>1</sup> pero no como una de sus partes, sino como uno de sus aspectos; y este punto de vista específico, permite replantear toda la formación básica en antropología.

El tratamiento que aquí se da a la enseñanza de la investigación se basa en *tres premisas*. *Primero*: la enseñanza de una disciplina científica no es tanto la transmisión de logros pasados de esta rama específica de conocimientos, sino una especie de *socialización* -en términos antropológicos: una aculturación- de nuevos miembros de una comunidad científica. Su finalidad consiste ciertamente en proporcionar el conocimiento del acervo de logros e instrumental de esta disciplina y de la constitución de ambos, pero también en proporcionar la capacidad para su *manejo*. Se utiliza aquí la palabra "manejo" a falta de una expresión mejor; lo que se quiere decir es que *no* se trata de proporcionar la capacidad de "aplicarlo" -esto sería la acti-

vidad típica de los "técnicos", pero no de los científicos-, sino de la capacidad de usarlo para incrementar acervo e instrumental, para crear nuevos conocimientos científicos. *Segundo*: la antropología<sup>2</sup> es una tradición *científica*, constituida como tal hacia fines del siglo pasado y reconocida por sus practicantes y por la sociedad que mantiene a éstos últimos precisamente con base a este reconocimiento. *Tercero*: la antropología es una tradición científica *específica*, que cuenta con sus propias instituciones, sus clásicos, sus modelos claves de orientación, sus métodos particulares etc. que en su conjunto la distinguen de otras tradiciones científicas<sup>3</sup>.

En los tres apartados siguientes se tratarán primero una serie de elementos constitutivos generales de la problemática. Después se hablará de cinco espacios de la enseñanza de la investigación antropológica para resumir finalmente, los aspectos más relevantes para el diagnóstico de la situación y las propuestas para modificarla.

1 Seguramente se pueden relacionar varias de las siguientes consideraciones también con los estudios de posgrado en antropología.

2 Lo que sigue se refiere principalmente a las subdisciplinas conocidas como antropología social y cultural y etnología, aunque en cierto sentido vale también para las demás.

3 El presente ensayo se inscribe en un interés más amplio sobre este tipo de problemática, de la que he podido abordar varios aspectos en ocasiones anteriores (véanse, por ejemplo, Krotz 1983; 1986).

## OBSTACULOS GENERALES PARA LA INTEGRACION ADECUADA DE LA INVESTIGACION Y LA DOCENCIA

Estos obstáculos pueden agruparse en dos conjuntos. El primero se refiere al entorno general del país en cuanto relacionado con la investigación científica sobre fenómenos sociales; el segundo se refiere a algunas características específicas de la investigación practicada en México.

### I. PROBLEMAS DERIVADOS DEL ENTORNO GENERAL DEL PAIS

Para el planteamiento del problema y la propuesta de soluciones conviene tomar en cuenta los siguientes elementos:

- a) Hay que tener presente el hecho de que en México la investigación científica *no es considerada una actividad prioritaria*, ni por la administración pública, ni por la empresa privada. Como botones de muestra de esta situación por todos conocida, se recuerdan aquí solamente las amplias discusiones al respecto, publicadas durante el año pasado y a comienzos del actual con motivo de varios logros espectaculares de científicos mexicanos<sup>4</sup>. Para nuestro tema esto significa que cualquier intento de remediar la situación actual, tendrá que compren-

derse como intento a contracorriente.

- b) El segundo obstáculo es *el modelo básico de la universidad mexicana*. Aunque se ha puesto de moda afirmar una y otra vez que la universidad tiene que cumplir con las tres funciones de docencia, de investigación y de difusión de la cultura (y que, por consiguiente, su personal académico debe abocarse de manera equilibrada a más de una de ellas), la realidad observable es otra. Es obvio que lo que realmente marca la vida de las universidades es la docencia: sus ritmos diarios y anuales, sus presupuestos y los criterios de su distribución, la selección de su personal académico (véanse las convocatorias!), las ocupaciones cotidianas y las condiciones para la permanencia de éste demuestran claramente que la función absolutamente primordial- y muchas veces casi exclusiva -consiste en la producción de pasantes y licenciados<sup>5</sup>. La investigación se ubica en los lapsos y espacios que de alguna manera deja o le son arrebatados a la docencia, no suele contar con parámetros de planeación y evaluación (por lo que suele encontrarse

<sup>4</sup> Véanse aquí también artículos recientes como los de R. Pérez Tamayo (1988a; 1988b) y de Yacamán (1988).

<sup>5</sup> Esta apreciación se ve confirmada también en parte por la crisis general por la que está atravesando actualmente la Universidad Nacional Autónoma de México, que estalló precisamente en torno a un problema de tipo administrativo escolar. Además, conviene aquí tener presente que en la mayoría de las universidades de provincia, es relativamente novedosa la existencia de actividades sostenidas de investigación.

a merced de parámetros de instancias administrativas y contables). Otro indicador de esta situación consiste en que mientras que en muchas universidades se considera alarmante desconocer a inicios de un año el presupuesto necesario para las actividades docentes, no suele considerarse extraño que a mediados de un año todavía ni siquiera se sepa cuáles partidas presupuestales existen para la investigación<sup>6</sup>.

- c) A pesar del "peso" extraordinario de los estudiantes en las universidades mexicanas, que apareció en el inciso anterior, puede decirse que se trata de *seres desconocidos* para los docentes. Esto empieza con las características de los estudiantes de nuevo ingreso. En la ENAH, por ejemplo, donde no hay examen de admisión, ingresan en grandes cantidades y con motivos generalmente desconocidos y desertan en porcentajes muy altos, de los cuales tampoco se conocen los motivos. En la UAM, a su vez, existe un examen de admisión, pero ninguno de los profesores de la licenciatura lo conoce y, además los estudiantes llegan a la carrera un año después de su ingreso a la universidad. La cuestión se complica cuando la antropología es una opción sugerente para quienes no lograron el in-

greso a la carrera que originalmente deseaban cursar.

Otro aspecto de esta problemática consiste en que frecuentemente los profesores presuponen una serie de conocimientos que con razón podrían esperarse de cualquier bachiller (referente por ejemplo, a la historia moderna de México y del mundo, la geografía latinoamericana o a las corrientes más importantes del pensamiento filosófico de Occidente) y el dominio de ciertas técnicas (como, por ejemplo, la expresión oral y la escritura), que simplemente no se dan. Un tercer aspecto de esta problemática tiene que ver con las condiciones socio-económicas de los estudiantes y de sus familias que inciden de múltiple manera sobre el proceso de formación básica. En vista de que precisamente por la segmentación institucional de las sociedades modernas las universidades no están capacitadas para resolver esta problemática (cosa que, sin embargo, no les debería eximir de ocuparse de ella), tenemos que ver aquí con un idóneo tema de estudio incluso para tesis profesionales y para reuniones y actividades de los colegios profesionales donde, sin embargo, ha estado ausente.

- d) El último obstáculo de este grupo podría llamarse *la investigación social como baratija*. Como en los casos anteriores, éste se hace particularmente visible en el caso de la antropología, pero vale para todo el campo de las ciencias sociales.

<sup>6</sup> Otro problema aparte, es la cuestión de llamada "difusión" e incluso "preservación y difusión de la cultura", que generalmente se encuentra muy desvinculada de las actividades de investigación en las universidades.

Para no pocos ciudadanos (y también burócratas y hasta para colegas de otras disciplinas), los resultados de la investigación en ciencias sociales guardan una semejanza tan grande con ciertas formas de periodismo, que se preguntan a menudo por la justificación de costosos centros y proyectos de investigación social. Por más comprensible que sea esta situación tanto por el tipo de fenómenos tratados (por ejemplo, las elecciones presidenciales atraen la atención tanto de periodistas como de científicos, mientras que -lamentablemente- muy pocos periodistas se ocupan de los problemas que plantea la genética) como por el carácter *preparadigmático* de las ciencias sociales, no puede olvidarse que aquí se cuenta con un "argumento" frecuentemente utilizado para negar la utilidad y hasta la validez de las ciencias sociales- y no pocos practicantes han contribuido a reforzar esta imagen de varias maneras.

Viendo lo que pasa en las universidades mexicanas, cualquier observador puede rápidamente llegar a la conclusión de que las ciencias sociales son una actividad para la cual no se necesita mucha preparación: abundan los profesores que son pasantes; en facultades e institutos a menudo profesionales recientemente titulados dicen hacer exactamente lo mismo que profesores titulares con dos décadas de experiencia, etcétera. También es frecuente encontrar en instituciones académicas y de la administración pública profesionistas de otras ramas, que ejecutan trabajos

propios de científicos sociales. Así, la práctica de las ciencias sociales parece algo que "cualquiera" con un poco de sentido común y/o capacidades retóricas puede realizar. A esto se agrega que "la investigación" a menudo parece ser algo que se justifica por sí mismo, a tal grado que es posible encontrar científicos sociales que durante años y hasta lustros se dedican a ella sin tener la necesidad de presentar resultados de ella.

Aunado a lo anterior está el hecho de que los científicos sociales nos hemos dejado arrinconar en una situación, donde parece que la investigación social se puede hacer con poquísimos recursos.

Nuevamente, los antropólogos parecemos estar en la situación extrema, ya que mientras muchos sociólogos exigen todavía un par de encuestadores y después acceso a un centro de cómputo, hay antropólogos que consideran que "un lápiz y un cuaderno" es todo lo que se necesita para realizar una investigación. Parece que la investigación antropológica puede hacerse sin bibliotecas ni hemerotecas,<sup>7</sup> sin centros de documentación y sin museos, sin medios audiovisuales y sin personal de apoyo, sin vehículos y sin fotocopiado, sin viáticos y sin comunicación con cole-

7 En no pocos casos, esta situación ya ha sido asumida como normal. Una situación extrema en este sentido, se dio hace poco en un centro de investigación social de la provincia mexicana, donde la solicitud de un investigador a la biblioteca, de que contribuyera a mantener informado al personal académico sobre

gas mediante correo, viajes y eventos. Tan es así que si no hay viáticos, se acorta simplemente el trabajo de campo, se utilizan medios propios o se descubre la importancia de la antropología urbana o del trabajo en el barrio propio...

Finalmente, los científicos sociales realizan -esto me parece particularmente llamativo en los últimos años de crisis manifiesta en el país- no pocos encuentros multiinstitucionales, regionales y nacionales, pero éstos no "pesan" mucho, a veces ni siquiera para los propios participantes: a menudo, su preparación se hace a la ligera, su desarrollo es poco controlado, no hay evaluaciones rigurosas; para participar en la discusión se necesita más desinhibición que manejo de conceptos, entre un evento y otro similar no parecen darse procesos de acumulación y teorización.

## 2. PROBLEMAS PROPIOS DE LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA

En este apartado se consideran cinco cuestiones que se refieren a la organización social de la investigación en ciencias antropológicas y de sus implicaciones para la concepción de esta práctica; vale con ciertas diferenciaciones tanto para instituciones

nuevas publicaciones de su especialidad, fue criticada como excesiva por uno de sus colegas, quien con toda seriedad afirmaba que para esto era suficiente darse una vuelta por las mini-librerías locales.

académicas que sí cuentan con actividades de formación (facultades, escuelas, departamentos universitarios), como para centros o institutos de investigación que no están relacionados con tales tareas:

- a) Incluso en aquellos centros académicos donde ordinariamente se dan actividades de investigación científica en antropología, suele ser difícil enterarse de ella. Por lo general, no existen políticas manifiestas, ni catálogos de investigaciones concluidas y en proceso, ni evaluaciones cíclicas que presenten los avances a especialistas y otros interesados<sup>8</sup>. Esta imagen de *volatilidad* de las investigaciones antropológicas está, seguramente, relacionada también con una cierta fluctuación de personal en estas instituciones, los frecuentes y hasta intempestivos cambios en cuanto a temas, grupos sociales y regiones geográficas bajo estudio y el predominante individualismo en la investigación así como con los usualmente muy largos lapsos entre la terminación de una investigación y la publicación de sus resultados.

<sup>8</sup> No puede dejarse de mencionar, que esta situación contrasta vivamente con el hecho de que con mucha frecuencia, instancias administrativas de estas mismas instituciones requieren del personal académico la más variada información sobre sus actividades de investigación.

b) Los resultados parciales y/o finales de las investigaciones antropológicas suelen *ocultar su proceso de producción*. "Ello implica generalmente al lector reconstruir este proceso de producción" -cosa que evidentemente hace sumamente difícil la evaluación de sus resultados e impide a otros interesados en fenómenos similares evitar de antemano ciertos problemas, que en estas investigaciones ya fueron resueltos- ya sea por método o por casualidad.<sup>9</sup>

c) Se ha forjado una *imagen reduccionista de la investigación antropológica*. De una manera semejante, como en ciertos ambientes la investigación histórica, es reducida simple y llanamente al hurgar en archivos y entre documentos, con frecuencia la investigación antropológica suele ser identificada meramente con la "investigación de campo". Esta, a su vez, es tomada muchas veces como sinónimo de aquella porción de la investigación que se realiza "en el campo", incluso como sinónimo de la "estancia en el campo". Es obvio que muchos antropólogos no aceptarían esta reducción cuando es formulada de manera explícita, pero hay que admitir que existe una fuerte tendencia a verla así, y esta visión se encuentra con frecuencia entre los estudiantes. Una de las implicaciones más peligrosas de esta reducción consiste en concebir la antro-

pología básicamente como un asunto de fenómenos y de datos y no como un asunto principalmente de conceptos, problemas y modelos.<sup>10</sup>

d) Esta reducción tiene varias explicaciones. Una consiste sin duda en lo difícil que suele ser para los antropólogos - practicantes de una ciencia no-experimental- obtener los datos que necesitan para sus estudios. Tan grande es a menudo el esfuerzo de obtener los datos -además de costoso en tiempo, recursos, energías y frustraciones- que con su presentación más o menos ordenada se agota muchas veces el esfuerzo científico y la redacción del material llega a sustituir el análisis propiamente dicho. Este es el momento en el cual la antropología *degenera de ciencia en técnica* (en el sentido arriba mencionado), ya que de la actividad científica quedan solamente las fases de recopilación de materiales y su presentación de acuerdo con algún tipo de parámetro clasificador.<sup>11</sup> Los mismos

<sup>9</sup> Estas consideraciones, han sido detalladas en un ensayo reciente sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana (Krotz 1988).

<sup>10</sup> Aunque aquí no se pretende establecer una dicotomía, cuyos polos se excluyen mutuamente, sí es conveniente hacer en todo momento énfasis en esta diferencia de enfoque, ya que una imagen equivocada de la antropología contribuye a mermar el valor de sus resultados y a fomentar expectativas falsas, por parte de los aspirantes a antropólogos.

<sup>11</sup> Precisamente en este momento se originan muchas críticas contra la formación básica en antropología, ya que frecuentemente recién egresados se dan cuenta que se les exigen estudios, para cuya realización, por una parte, no se sienten prepa-

planes de estudio refuerzan esta falsa impresión: separan sin aclaraciones las materias "teóricas" (que frecuentemente sólo son históricas) de las materias "empíricas" y las "materias de aula" de las "prácticas de campo".

- e) Finalmente se hace necesario señalar, que en varias universidades existe personal académico que *no está en condiciones de enseñar investigación antropológica*, aunque esta situación puede tener varias razones. En algunos casos, se trata de razones institucionales: no hay tiempos ni recursos para la investigación y la enseñanza sistemática de la misma, especialmente con respecto a la investigación de campo. En otros casos han sido encargados de la enseñanza de la investigación antropológica profesores que no tienen formación antropológica,<sup>12</sup> hecho que bien puede relacionarse con el mencionado abaratamiento de la antropología, ya que resulta difícil imaginarse a un físico nuclear impartiendo clases en una carrera de veterinaria o a un trabajador so-

rados en términos del "manejo" de su tradición disciplinaria y donde, por otra, parecen llegar a ciertos resultados presentables mediante la utilización de algunas técnicas aprendidas y el sentido común.

- 12 Esto se refiere tanto al "manejo" de la tradición disciplinaria, como al conocido comentario de C. Levi-Strauss en el sentido de que para enseñar antropología, se debería contar con una significativa experiencia de campo (Levi-Strauss 1970:335).

cial enseñando teoría económica. Un problema particular existe allá donde el mismo profesor se encuentra todavía en una etapa formativa y donde las exigencias propias de una tesis de posgrado le hacen difícil atender a estudiantes en proceso de aprendizaje. Finalmente, tampoco hay que olvidar aquellos casos, donde un exagerado pater- o maternalismo identifica el logro principal de la investigación de campo escolar con la mera sobrevivencia de los estudiantes durante la misma y/o donde fines políticos permiten la acreditación de actividades escolares de investigación antropológica, sin que se hayan realizado de hecho<sup>13</sup>.

Los elementos hasta ahora mencionados podrían ser entendidos de alguna manera como "exteriores" a la problemática central de este ensayo y de este encuentro. Sin embargo, es obvio que se trata en verdad de *momentos constitutivos* de la relación enseñanza-investigación antropológica y, que por ello también deberían ser tomados en cuenta para cualquier planteamiento de alternativas.

El siguiente apartado, se ocupará con más especificidad de la presencia de la investigación antropológica en las carreras universitarias.

- 13 En este sentido es llamativo constatar, que al parecer las "prácticas de campo" y requisitos similares, cuentan con un índice de reprobación mucho menor que cualquier materia de aula -aunque este "éxito" escolar no se refleje posteriormente en el momento de elaborar el proyecto de tesis y de desarrollar la investigación correspondiente.

## LA INVESTIGACION EN LA CARRERA DE ANTROPOLOGIA: PRESENCIAS Y AUSENCIAS.

A continuación se presentarán cinco espacios en la carrera de antropología, donde *de hecho* se dan actividades típicas de la investigación antropológica. Esto, sin embargo, no siempre es reconocido por profesores, estudiantes y otros miembros de las comunidades antropológicas y/o universitarias. Tal falta de reconocimiento tiene como efectos fácilmente predecibles, la conformación de hábitos de investigación contraproducentes y el establecimiento de una concepción inadecuada de la ciencia antropológica -efectos ambos, que se manifiestan a menudo sólo hasta después de haber dejado la universidad y al enfrentarse a los requerimientos del trabajo profesional.

Conviene tener presente lo señalado en el apartado anterior, ya que varias de las ideas allí expuestas acerca del entorno general del país, la educación superior y la investigación en ciencias sociales en general se concretizan ahora con respecto a la enseñanza de la investigación antropológica.

### 1. LA INVESTIGACION DE LOS PROFESORES

Es de suponerse que para la mayoría de los estudiantes, el primer contacto con la investigación científica en antropología son ¿deberían ser? ¿podrían ser? las actividades de investigación de los profesores de la escuela o del departamento donde es-

tudia. Sin embargo, incluso cuando haya profesores que realizan tales actividades rutinariamente, resulta por lo general sumamente difícil y hasta penoso para un estudiante tratar de enterarse de estas actividades: los proyectos no son accesibles, no se comunican avances. Por otra parte, cuando se conocen listas oficiales de proyectos "registrados", éstas frecuentemente no corresponden a la realidad, y cuando se presentan proyectos públicamente, a veces se trata más de obtener clientela política que colaboradores aprendices. Los resultados de tales actividades -hay que recordar aquí, que más frecuentemente son artículos que libros- generalmente ni siquiera se encuentran en las bibliotecas de la misma institución. Por otra parte, pocos estudiantes tienen la posibilidad de observar un ciclo completo de una investigación (o de una de sus fases) a lo largo de su carrera: construcción del problema, selección del sector social en cuestión, diseño de la investigación, etcétera; por lo general, solamente llegan a conocer fragmentos de varias investigaciones muy diferentes. Esto, a su vez, les dificulta también la lectura de las obras clásicas de la tradición antropológica, que usualmente también suelen ser bastante pocos con respecto a su proceso de producción<sup>14</sup> y de estudios contemporáneos, que

<sup>14</sup> Es sabido que éste puede reconstruirse a veces con base a comentarios posteriores de los autores, reseñas y otro tipo de literatura secundaria, pero el triste estado de la mayor parte de las bibliotecas y hemerotecas universitarias en el país, suele impedir tales intentos de antemano.

ostentan esta misma característica. Para algunos estudiantes puede ser una fuente adicional de confusión el constatar que a pesar de marcadas diferencias en formación, nivel académico formal, producción y productividad entre los miembros de determinado grupo de profesores, todos afirman hacer exactamente lo mismo, es decir "investigación" y justificar con ello sin mayor explicación su presencia en la institución.

## 2. EL TRABAJO EN LAS CLASES

A pesar de la variación en las formas existentes de impartir clases, en la mayoría de ellas se dan y se repiten constantemente ciertas actividades que constituyen espacios para la investigación antropológica: hay textos que se deben estudiar (a menudo, como es sabido, solamente se leen o se "revisan"), hay exposiciones que preparar y que presentar (que, como también es sabido, se limitan generalmente al mínimo en cuanto a material por trabajar), se toman apuntes de exposiciones de profesores y compañeros y de discusiones (aunque pocas veces se repara en el hecho de que nada resulta de la mera toma de los apuntes si no se trabajan, revisan y archivan correctamente después). Además, es frecuente que cursos escolares terminen con la elaboración de un "trabajo final" (donde, a menudo la sola exigencia de ciertas características formales mínimas presentación, estructura, ortografía, bibliografía completa, etcétera- causan extrañeza). En todas estas actividades se dan elementos de investigación: identificar

y formular un problema, buscar la bibliografía, estudiar textos especializados, establecer una programación de actividades, aclarar dudas mediante consultas a obras pertinentes y asesores, desarrollar ideas y estructurar su presentación, formular criterios de evaluación y aplicarlos, etcétera.

¿Se usan estos espacios para la enseñanza de la investigación? Con respecto a las exposiciones de estudiantes en clase, es sumamente frecuente que el profesor atienda únicamente lo *que* se dijo, sin hacer referencia al *cómo* de la elaboración y de la presentación cosa que contribuye a que muchas veces un observador externo no podría distinguir si está ante una exposición de un estudiante que inicia o que termina su carrera. Con respecto a los trabajos finales, el estudiante que usualmente no recibe crítica alguna, sino solamente un resultado expresado en forma de una calificación, que en muchos casos se refiere a todo su desempeño en el curso. Algo semejante puede afirmarse también para los demás aspectos señalados: es decir, no se suele tematizar esta característica de tales actividades y se pierde, por consiguiente, un espacio importantísimo para la enseñanza de la investigación. Parece pertinente anotar aquí que en la medida en que haya todavía cursos, donde el estudiante no recibe al comienzo una clara presentación de lo que le espera y de lo que se espera de él (programa, objetivos, bibliografía precisa, forma y criterios de evaluación y demás), el trabajo en clase no tiene posibilidad alguna de convertirse en espacio para actividades de investigación; tampoco

puede esperarse que el estudiante aproveche la clase como tal espacio, si el profesor mismo no concibe la impartición de un curso como resultado de su propia investigación.<sup>15</sup>

### 3. LAS "PRACTICAS DE CAMPO"

Con respecto a las llamadas "prácticas de campo", hay que señalar que éstas no existen en todos los planes de estudio actualmente vigentes como tales.<sup>16</sup> Hay casos, donde solamente tiene que acreditarse cierto número de días de investigación de campo y donde la calidad y los resultados de las actividades realizadas dependen principalmente del interés del mismo estudiante. Donde existen prácticas de campo de alguna manera organizadas como parte de un plan de estudio, éstas aparecen generalmente como materias o como requisitos, sin que se expliciten las razones de tales prácticas, los resultados esperados, los criterios de evaluación, las relaciones con las demás partes del plan de estudio. Donde sí existen documentos explicativos y hasta normativos al respecto, es difícil encontrar profesores y estudiantes que los tengan presentes...

Por consiguiente, al preguntar entre profesores y estudiantes acerca de los objetivos de las prácticas de campo escolares

a lo largo de la carrera, uno puede escuchar las más diversas respuestas: se trata de "sobrevivir" en las condiciones usualmente un tanto precarias del trabajo de campo (lo que incluye la obtención de un cierto mínimo de información local); se trata de vincular modelos teóricos con datos empíricos; se trata de aprender determinadas (¿cuáles? ¿por qué éstas? ¿por qué en este momento de la carrera?), técnicas de investigación y/o de análisis de datos empíricos; se trata de conocer diversas regiones de México; de realizar una experiencia existencial... También aquí, el lenguaje es traicionero y se pueden identificar dos tipos extremos de expectativas en base a él. Por un lado están aquellos que hablan de la práctica de campo escolar como de la realización de un "día de campo", dándole el sentido de una especie de recorrido o paseo ilustrado por una región o un área desconocida. Por el otro están aquellos que al iniciar o finalizar un periodo de unas semanas de estancia en el campo definen su actividad como la de "realizar una investigación" a la que seguirán otras tantas en periodos similares. Es obvio que en ambos casos se han generado expectativas equivocadas, que contribuyen a crear una imagen totalmente irreal de la antropología

15 En relación con esta situación, llama la atención la reducida práctica de trabajo en grupo por parte de los estudiantes y la subutilización cuantitativa y cualitativa de las tutorías.

16 Hace ya varios años, el autor de este ensayo intentó una encuesta entre los coordinadores de las licenciaturas en antropología, que entonces le eran conocidas, pidiéndoles, entre otras cosas, documentos normativos relativos a la tesis y las prácticas de campo. Tal vez haya sido por el deficiente correo, pero el hecho es que no recibió respuesta alguna.

y del proceso formativo: en la primera versión desaparece por completo el componente "trabajo" del trabajo científico en antropología, quedando solamente la referencia a cierta curiosidad y una manera agradable de satisfacerla, mientras que en la segunda, desaparece la necesidad del proceso formativo mismo de nuevos investigadores, amén de reducir nuevamente la investigación a la recopilación de datos empíricos.

#### 4. LA TESIS DE LICENCIATURA

En la preparación y realización de las actividades conducentes a la presentación de la tesis de licenciatura -que en todos los planes de estudio es considerada elemento imprescindible- se sintetiza la mayor parte de los elementos mencionados y se agudizan mutuamente los problemas. Esto empieza con el estatuto preciso que los planes de estudio confieren a la tesis -tanto en sus enunciados explícitos como en la organización de las actividades relacionadas con su implementación. ¿Se trata de un requisito (más) de la carrera o de una parte integral de ella? ¿es la culminación de un proceso formativo o un elemento relativamente aparte y aislado? ¿se debe desarrollar de manera casi autónoma por parte del estudiante o debe ser guiada en todos sus detalles por un asesor? Sabemos que desde el punto de vista de los estudiantes existen expectativas bastante variadas, donde se encuentran, entre otros, los siguientes elementos o una combinación de ellos: profundizar en una temática antropológica específica,

integrarse como colaborador aprendiz a la investigación de un profesor, estudiar una temática particular de interés personal, realizar una síntesis de lo aprendido durante la carrera, conocer los pormenores de una problemática social particular en una región específica del país, elaborar una nueva teoría sobre determinado fenómeno social, demostrar la destreza en el manejo de métodos y técnicas propias de la antropología, cumplir al más bajo costo posible con el último requisito que impide la titulación, formular una toma de posición personal y existencial en el maremágnum de las teorías sociales, recopilar una serie de datos y organizarlos de algún modo al conocido ritmo de vals "marco teórico -datos empíricos- conclusiones" (adornado a veces con el preludio de los agradecimientos y el coda sobre técnicas y métodos de investigación)... De nuevo, lo importante aquí no es tanto lo que explícitamente señala un plan de estudios (que, además, generalmente no suele contener indicaciones cualitativas sobre la tesis), ni lo que algunos profesores puedan opinar sobre el asunto, sino cuál es la praxis común y/o mayoritaria en una escuela o en un departamento. Lo mismo vale, dicho sea de paso, para la pequeña parte inicial de todo el proceso de la tesis, es decir, la elaboración y la presentación del ya famoso "proyecto de investigación", que participa plenamente en la confusión reinante acerca de la tesis y el visto usualmente como un requisito burocrático, y pocas veces como preparación real de una investigación y elaboración de una importante guía de la misma.

Parece que es posible distinguir tres modelos que de hecho se dan en el proceso de elaboración de tesis:

- a) El modelo del "hacer algo": el estudiante trata de cumplir de alguna manera con una serie de criterios difusos mediante la recopilación de datos empíricos y la entrega de algún tipo de escrito voluminoso, cuya aprobación -relativamente fácil- depende más en última instancia de correlaciones de fuerzas entre los profesores, de capacidades retóricas y tenacidad del estudiante y de factores similares.
- b) El modelo de "supervisión": el estudiante intenta realizar un trabajo de tipo monográfico relativamente aislado y recibe de vez en cuando, en el campo o fuera de él, la asesoría más o menos adecuada por parte de un profesor, cuyos intereses de investigación pueden o no coincidir con las del estudiante.
- c) El modelo de "incorporación": el estudiante participa en diversas etapas de la carrera y especialmente a su final como colaborador-aprendiz en una investigación realizada (no solamente "dirigida") por un profesor; a cambio de integrarse en diversos momentos como miembro de un equipo de profesionales y aprendices con diferentes grados de calificación, obtiene una visión global de un proceso concreto de investigación científica en antropología y un entrenamiento en sus diversas partes y aprende el "manejo" de la tradición dis-

ciplinaría, con respecto a una pequeña parte de la realidad fenoménica.

Hasta donde tengo conocimiento, en ninguna institución relacionada con la docencia en ciencia antropológica, existen estudios (comparativos) sobre estos modelos, aunque sí se discuten a veces (más no siempre en estos términos) entre profesores y estudiantes.

### 5. ACTIVIDADES DE ESTUDIO EXTRACURRICULARES

Para completar el panorama es pertinente mencionar aquí una serie de actividades que no forman parte de la carreta misma, pero que sí guardan cierta relación con ella y constituyen espacios para actividades de investigación. En primer lugar está el trabajo social, requisito legal para la obtención de un título profesional en México. Lamentablemente, incluso en los casos donde este requisito no se ha reducido a un mero trámite y donde de hecho se realizan actividades a todas luces idénticas con las mencionadas bajo los incisos 2 y 3, el cuerpo de profesores de las escuelas y departamentos, suele desconocer por completo estas actividades y los estudiantes realizarlas sin verlas como auténticos espacios para el entrenamiento, por lo menos en algunos elementos de la investigación antropológica. En segundo lugar, está el contacto con el trabajo profesional que realizan antropólogos -a menudo ex-alumnos de la misma institución educativa- en los más diversos ámbitos. Con ellos, muchos es-

tudiantes y profesores entablan algún tipo de relación, aunque lamentablemente ninguna institución de docencia mantiene sistemática y rutinariamente este tipo de contactos. Aquí se da otro espacio para familiarizarse con determinados tipos y aspectos de la investigación antropológica e incluso a veces, la posibilidad de participar de alguna forma, en una de ellas. Por último, hay que recordar que siempre hay estudiantes que durante la carrera toman cursos de otras disciplinas, lo que se suele llamar "cultura general"; otros pocos están involucrados en actividades políticas, de carácter asistencial, de promoción popular y similares. Aunque estos casos sean notablemente inferiores en número a los que se observan en otros países, es obvio que también aquí se trata de actividades, que con frecuencia están relacionados con temáticas presentes en la carrera y con tipos de actividades investigativas (formular problemas, diseñar estrategias para recabar información, buscar métodos para su análisis, etcétera), donde lo que se haga como parte de la carrera y al margen de ella podrían ser cosas que se fertilicen mutuamente. Reconocer este hecho, parece ser el primer paso para dar algún tipo de presencia orgánica a estas actividades en el seno de la misma carrera.

#### 6. A MODO DE RESUMEN

Si es cierto que en estos cinco "espacios" se dan, *de hecho*, actividades de investigación científica formativa para el estudiante, entonces es sin duda importante reconocerlos

en estos términos y tematizar su problemática. Porque al no hacerlo, se corre el riesgo patente de exponerlo a lo largo de los años que dura la carrera, a impulsos e influencias que lo socializan de una manera inadecuada y contraproducente con respecto a los objetivos del plan de estudio y de toda la formación básica intencionada.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

Para la discusión de este encuentro sobre la problemática de la enseñanza de la investigación en las carreras de antropología y para la búsqueda de soluciones, se formulan ahora las siguientes conclusiones generales a partir de lo expuesto.

##### 1. CON RESPECTO AL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

- a) El problema de la enseñanza de la investigación antropológica *no* es en primer lugar un problema de tipo pedagógico, cosa que vale la pena subrayar en vista de una proliferación reciente de centros de investigación, docencia y asesoría educativas en proporción inversa al deterioro visible de la formación universitaria, durante los últimos lustros en el país. Es, al contrario, un problema que debe enfocarse a partir del análisis de la situación de una actividad profesional misma, a partir de la situación de la comunidad científica a la que es asimilado

el nuevo profesional mediante la licenciatura.

- b) Así, el problema es en primer lugar un problema de la organización social y de la praxis de la investigación científica de la comunidad antropológica (mexicana y más amplia), de la que una parte se realiza en los mismos centros de formación de los nuevos profesionales, pero donde fácilmente pueden reconocerse continuidades de este tipo de centro con los demás.
- c) En vista de la situación general, cualquier intento de concebir toda la formación básica como una enseñanza de la investigación, es decir, como la enseñanza de una disciplina *científica* y no como el entrenamiento en una *técnica*, debe ser comprendido como un esfuerzo a contracorriente. Correspondería por tanto, también a nuestras asociaciones profesionales mantener el dedo en el renglón, por ejemplo, mediante la organización de una serie de encuentros seriados y acumulativos entre antropólogos particularmente interesados en la problemática y/o la formación de un grupo de trabajo al respecto.

## 2. CON RESPECTO A LA INVESTIGACION EN LAS INSTITUCIONES DE DOCENCIA

- a) Es urgente reconocer la necesidad de una ampliación significativa -en los enun-

ciados de los planes de estudio, en el consenso operante de los colegios de profesores, en la práctica docente cotidiana- del concepto de "investigación" en las carreras. Esto no en el sentido de que cualquier cosa que haga un estudiante (o un profesor) sea llamada investigación científica, pero sí en el sentido de que todas las actividades (o casi todas), que se realizan a lo largo de la carrera (incluyendo, pues, el contacto con las investigaciones de los profesores, las múltiples actividades relacionadas con el trabajo rutinario en las aulas, las llamadas prácticas de campo, la preparación y la realización de la tesis y una gama de actividades marginales a la carrera), tienen carácter de entrenamiento para la investigación científica. Esto implica también, dar más atención a los procesos de trabajo durante la carrera y no solamente a sus resultados en forma de exposiciones, exámenes o escritos.

- b) De lo anterior se deriva la necesidad de llegar a ciertos acuerdos prácticos para la difusión de las actividades de investigación realizadas en los mismos centros de docencia, que podrían constituir un mecanismo importante para la socialización de los futuros antropólogos, abrir o corregir perspectivas, -además de reforzar el componente "académico" en el ambiente universitario, que a veces parece un tanto opacado por otros.

- c) Atención particular merece la forma de organizar y de presentar los planes de estudio y sus diversas partes. Para muchos estudiantes, la carrera de la licenciatura tiene carácter de una auténtica carrera de obstáculos, no pocos de ellos imprevistos en un comienzo. Contribuye a ello ciertamente, la ausencia de documentos que *razonen* las exigencias de materias y requisitos a los que se tienen que someter, *expliquen* la presencia de determinados elementos, *expliciten* las expectativas institucionales y establezcan los vínculos entre todos estos elementos. Obviamente tal explicitación -que debería ser apoyada por otros mecanismos de comunicación- no constituye un remedio infalible, pero tampoco se puede esperar el surgimiento de actitudes diferentes sin él o algo semejante. Igualmente obvio es que sin un consenso práctico por parte del colegio de profesores respectivo, estos documentos no tendrán valor alguno.
- d) En vista del lugar eminente que tiene la investigación de campo en la formación del antropólogo y en la praxis de la investigación científica del gremio, será necesario discutir por parte de los colegios de profesores cíclicamente y con detalle, las diversas implicaciones, ventajas y desventajas de los diferentes modelos (véase inciso 3.4) que *de hecho* se dan en los distintos centros de docencia, las prácticas y las expectativas que se dan entre los profesores y estudiantes de la misma institución. La opción por una de las alternativas disponibles o la realización de un experimento (siempre

cuidadosamente preparado y controlado) afectará también las llamadas "prácticas de campo", tendrá consecuencias para la vinculación de estas partes de la carrera con las materias impartidas en el aula y necesitarán de una concepción clara sobre qué elementos de tipo metodológico y de tipo técnico se proporcionarán en qué momentos de la carrera y de qué manera.

### 3. CON RESPECTO A LA INVESTIGACION EN LA COMUNIDAD ANTROPOLOGICA

Tanto para centros de investigación vinculados con la enseñanza, como para los que están separados de ella conviene considerar:

- a) La necesidad de contar con lineamientos de investigación (a veces también llamadas "políticas") explícitos, razonados y accesibles.<sup>17</sup>
- b) La necesidad de contar con información más o menos detallada sobre las investigaciones en curso y los resultados parciales ya alcanzados, así como con un acervo completo y sistematizado de las investigaciones concluidas.

17 Podría ser una importante tarea de nuestras organizaciones gremiales, establecer y actualizar permanentemente un catálogo (por incompleto que -necesariamente- fuera) de actividades (temas, líneas, proyectos), de investigación en proceso en instituciones fuera del ámbito académico.

c) La necesidad de dar más atención a aquellos elementos que hagan transparente para el receptor de los resultados de una investigación, el proceso de producción de ésta, cuestión que se refiere tanto a las actividades colectivas de los investigadores,<sup>18</sup> como a las versiones escritas de los resultados finales de las mismas. Este aspecto parece particularmente importante para liberar a la antropología de su difundida asociación con la imagen de una actividad fundamentalmente centrada en datos empíricos (curiosos), en vez de encontrarse centrada en problemas científicos y modelos teóricos.

Estas últimas cuestiones recuerdan nuevamente que el proceso de socialización de los nuevos miembros de la comunidad científica de la antropología, dependerá en buena medida de las estructuras y de la normatividad práctica de la investigación efectivamente existentes en ésta última. Sólo a partir de ella y de sus resultados, puede darse lo que exigió hace ya más de medio siglo Ortega y Gasset en el texto citado como epígrafe, el cual puede parafrasearse en el contexto del presente ensayo así: enseñar la ciencia antropológica a partir de la convicción por parte del estudiante -y del profesor

18 Lamentablemente parece que en muchos centros de investigación, la atención más sostenida a este tipo de temáticas es vista -a veces por los mismos investigadores, o por el aparato administrativo- como una distracción de la ocupación con los fenómenos "concretos" que en éstos se deberían tratar.

de su necesidad para explicar e interpretar los fenómenos socioculturales y,<sup>19</sup> así, contribuir a la solución de algunos de los problemas sociales más apremiantes.

## BIBLIOGRAFIA

CRUZ-GARRITZ, Diana, José Antonio CHAMIZO y Hugo TERRENA, 1988. "Investigación temprana: una alternativa para la formación científica". *Contactos*, vol. III, núm. 2: 85-89.

INCIARTE, Esteban, 1987. "Editorial: la tragedia de la pedagogía". *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 10, núm. 1-2: 5-7.

KROTZ, Esteban, 1985. "El objeto, difuso: consideraciones sobre el trabajo de campo como parte de la docencia". *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*, 3a. época, año 1 - 2: 34 - 29.

1986 La enseñanza de la teoría antropológica en la licenciatura: ¿lastrado inevitable o instrumento analítico? Ponencia presentada en el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.

19 La cita de Ortega y Gasset aparece en un ensayo de E. Inciarte (1987:6). -En este contexto es interesante la siguiente observación proveniente del recuento de una experiencia de enseñanza de la investigación en el área de química inorgánica de la UNAM: "Para que un estudiante decida dedicar muchas horas de su vida a un proyecto de investigación, éste tiene que serle, por lo menos, interesante, atractivo e importante. Y desde el punto de vista de los investigadores que sugieren un tema, éste debe ser, además viable" (Cruz-Garritz y otros 1988:86)

- 1988 "Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana". Iztapalapa, año 8, núm. 15: 7 - 18.
- LEVI-STRAUSS, Claude, 1970. "Lugar de la antropología entre las ciencias sociales y problemas planteados por su enseñanza". *Antropología estructural*: 310 - 344. La Habana: Ciencias Sociales.
- PEREZ TAMAYO, Ruy, 1988a "La tragedia de la ciencia en México". *La Jornada*, 20 de febrero: 20.
- 1988b "El año lúgubre". *Nexos*, Vol. 11, núm. 123: 51-52.
- YACAMAN, Miguel José, 1988. "La ciencia en México: definición de rumbos". *La Jornada*, 12 de febrero: 20 (parte I); 15 de febrero: 27 (parte II).